

GLOSARIO DE REVISTAS

La Rusia actual, imparcialmente contemplada.

Desde hace tiempo llueve sobre el mundo un diluvio de escritos sobre la constitución política, social, religiosa y moral de la Rusia soviética. Autores de todos los países y de todas las razas han escrito, con o sin razón, y bien o mal informados, sobre la «otra Europa». Pero en el fondo de esa mole de obras y folletos, ¿respira la verdad? ¡Pobre verdad, ya debe de estar ahogada, a pesar de todo! Es de creer que la fiebre por escribir algo sobre Rusia no ha aminorado. Pero pocos son los hombres que serenamente y posesionados de informes directos y exactos se ocupan de mostrarnos la Rusia de hoy tal cual es. El coronel A. Resanov, antiguo procurador de Justicia militar del ejército impe-

rial ruso, podría ser uno de ellos. Veamos lo que dice (1):

«Personajes que desempeñan cierto papel en el seno del gobierno de Moscú, o de su partido gobernante, repiten sin cesar, con evidente intención de propaganda, que la Unión Soviética es el «primer gobierno proletario», emanación real de los principios de la democracia, en el sentido proletario de la palabra.

«Sin embargo, el estudio más elemental de la organización del poder soviético lleva a la conclusión de que «Democracia» y «Soviets» son dos anátipas políticos y sociales.»

Por democracia, los técnicos en sociología entienden las «relaciones más o menos desarrolladas de los principios

(1) Coronel A. RESANOV: *Nature de l'Organisation soviétique gouvernementale et sociale* (*Mercur de France*, 15 de Septiembre de 1929).

de libertad y de igualdad». Pero estas dos palabras no son más que ficciones desprovistas de realidad. Ni la libertad total ni la igualdad completa pueden existir, puesto que cada hombre es diferente a su prójimo, psíquica y físicamente. No se pueden esperar sino una igualdad y una libertad *proporcionales*, de las que Europa y Estados Unidos dan ejemplos. En Rusia actual (englobando todas las Rusias) no existen prácticamente la libertad y la igualdad, porque son conceptos opuestos a la «dictadura del proletariado», allí visible. Es un curioso fenómeno. Allí el pueblo es dictador e impide que el pueblo mismo goce de una proporcional libertad e igualdad democráticas. En este sentido, la conclusión del coronel Resanov es: «luego, como el estado bolchevique reposa precisamente sobre una voluntad de dictadura que oprime a la mayoría del pueblo, de la cual sus creadores se han hecho merecedores, no podría llamarse democracia a la Unión de los Soviets».

El coronel Resanov se extiende en seguida en el estudio anatómico de los conglomerados humanos, y los divide en grupos conformes a sus diferentes elementos constitutivos. Basándose en las respectivas teorías de Le-Bon, Tarde y Giddings, estudia las subdivisiones de esos conglomerados

(es decir, asociaciones) y la división de estas últimas en «concretas» y «discretas». («Las asociaciones *concretas* comprenden: *a*) las aglomeraciones mecánicas; *b*) la multitud anónima (sin jefe), y *c*) la multitud psicológica, como la llama Le-Bon». «Un grupo humano es considerado «discreto» cuando ningún lazo material existe entre las partes componentes, es decir, cuando sus miembros no tienen entre ellos ninguna relación personal».) Después hace Resanov un «Esquema de clasificación de las asociaciones» que realmente puede interesar sólo a los especializados en ciencia política y en sociología. No lo seguiremos, pues, por la brevedad.

El autor que nos ocupa se extiende, párrafos más adelante en el examen de la palabra «sociedad». Por dos razones, nos dice: «Primero, porque la sociedad es el origen de todas las asociaciones «discretas», la atmósfera psíquica de la cual esas asociaciones extraen su vital substancia; en seguida, porque a esa categoría de agregados pertenece el futuro Estado socialista ideal, que los bolcheviques tratan de crear actualmente en Rusia». Y después llega a esta conclusión: «En sus líneas esenciales, la utopía del gobierno socialista no será otra cosa que la «sociedad» considerada, en su sentido específico, como

una forma de asociación «discreta». ¿Quiere decir que, a pesar de todo su aparato de teorías y su enorme literatura roja, los actuales directores del gobierno ruso no han aportado nada nuevo, ni en la práctica, y se debaten en un círculo de sugerencia de los teorizantes sociológicos de hace 40 años? Eso no es lo grave, en todo caso. Sino el querer implantar la mayoría de los errores de esos teorizantes. De modo que las opiniones de Resanov son opuestas al ideal bolchevique, no por sistema sino por convicción. Veamos:

«Los bolcheviques han emprendido la reorganización de la sociedad contemporánea y de sus modos de gobierno, partiendo de una concepción errónea del progreso social y del rol jugado por las personalidades en la historia» «Dándose cuenta bien de que nuestra constitución mental era un material muy malo para su construcción utópica, los bolcheviques han creído posible reeducar al hombre contemporáneo en su descendencia más próxima, aún en el dominio de sus instintos (Lenin), perdiendo de vista que los actos instintivos se efectúan involuntariamente (es decir, sin representación previa del objeto del deseo), y que se producen gracias a una perturbación exterior o interior de los órganos de la sensibilidad (Höfdding: *Bosquejo de una*

psicología fundada en la experiencia).»

.....
 «Atribuyendo del todo al elemento volitivo una importancia exclusiva en el desarrollo de la sociedad, representan su Estado futuro como enteramente privado de ese elemento. Y sin embargo, el Estado, siendo una de las formas de lo que llamamos «corporaciones» se caracteriza por la presencia del elemento volitivo, manifestándose por la voluntad de las unidades individuales que son revestidas del poder gubernamental y, por consecuencia, del derecho a las funciones dirigentes.»

.....
 «Los comunistas han omitido el hecho de que la «Sociedad» no puede existir sino paralelamente al Estado; por consiguiente, dando a su Estado ideal la capacidad limitada de una comunidad rural rudimentaria, se han puesto a resolver un problema ingrato e irrealizable, problema esencialmente contrario a la marcha del progreso de la humanidad y a la realización de la libertad y de la igualdad en el cuadro posible de las condiciones objetivas de la existencia terrestre.»

.....
 Todos estos fragmentos, puesto que son observaciones de rigor científico, son testi-

monio irrecusable de que los sostenedores del Estado soviético van descaminados.—A.

Recuerdos sobre la vida de Lafcadio Hearn

(Conclusión)

En los últimos años, Hearn, sin haber llegado precisamente a lo que algunas personas llaman chochez, se había identificado con un espíritu infantil, no sabemos si adquirido de la literatura nipona, donde es bien corriente, o si nacido de su propia mentalidad. «Cuando cantaba una canción de niño,— dice la señora Koizumi—, se hubiera dicho que él jamás había conocido los tedios del mundo ni las inquietudes de la vida. Y cuando sentíase feliz, se agitaba su diminuta persona—demasiado pequeña para ser la de un extranjero—y saltaba por el corredor y la verandah, en la punta de los pies.»

Luego el escritor pasaba de los grandes entusiasmos a verdaderas crisis de melancolía. Tenía, por otra parte, la costumbre de tomar todas las cosas en serio. También su esposa dice que era «ridículamente sincero». No podía escuchar tranquilamente una historia de aparecidos sin que

creyera realmente en ella. ¿Se deberá a eso su interés y el apasionamiento que ha puesto al estudiar la poesía «loca» del *Kyoka-Monogatari*, libro donde hay muchos ejemplos de versos sobre fantasmas, «goblin poetry», como él la llamaba? Su exclamación corriente era: *Nambo omishiroi!* (¡Qué interesante es eso!) cuando le narraban algo que le gustara. Y su esposa advirtió que siempre Hearn se ponía mortalmente pálido, en un caso así, y que su ojo único se inmovilizaba.

Frecuentemente aparecían en él momentos de un acentuado infantilismo, especialmente cuando cumplió cincuenta años de edad. No le gustaba asistir al teatro, pues durante todos los años que vivió en el Japón, se dice que asistió a uno de ellos sólo una o dos veces. Pero le gustaba que fuera a las sesiones teatrales su esposa, para que de vuelta le contara muchas historias. Hearn no podía soportar el contacto con la muchedumbre de un teatro japonés; las horas le parecían terriblemente largas. Sin embargo, no quería nunca irse antes de que terminara el espectáculo. Tratándose de éstos, es curioso anotar que, tal vez por efecto estético, dejó profunda impresión en su espíritu el ver una vez al campeón de lucha japonesa llamado Tani-no-Oto, que visitó la aldea de Matsue,